

Acuamed contratará por 300.000 euros la reparación del Júcar-Vinalopó

D. MARTÍNEZ / ALICANTE

Día 30/09/2013

El análisis de los técnicos concluyó que las pérdidas en el embalse al final del trasvase se debían a un fallo estructural, y se procederá a su impermeabilización

la sociedad estatal Acuamed, dependiente del Ministerio de Agricultura y Medio Ambiente, adjudicará en los próximos días el contrato para reparar el embalse de San Diego (Villena), al final del trasvase Júcar-Vinalopó, en el que se detectaron filtraciones al hacer la prueba de llenado, a finales de 2011. Una vez vaciado, los técnicos de la sociedad estatal han estado analizando el origen de las fugas de agua en la estructura durante los últimos meses, y han concluido que se deben a un fallo estructural por un comportamiento inesperado del terreno sobre el que se construyó el embalse.

Según fuentes de la sociedad estatal, el contrato para reparar las filtraciones se adjudicará por un importe de 300.000 euros, un coste que cabe sumar a la fuerte inversión realizada en el trasvase (casi 400 millones de euros), y los trabajos consistirán en la impermeabilización completa del embalse –que no se acometió en un primer momento–. El tiempo estimado para los trabajos es de seis meses, por lo que San Diego podría volver a recibir agua para la segunda prueba de llenado a mediados de 2014.

Una vez que la balsa se llene de nuevo –tiene capacidad para 12 hectómetros cúbicos–, el agua de la prueba se volverá a repartir entre los regantes del Vinalopó, en virtud del acuerdo sellado en septiembre de 2012 con la sociedad estatal. En principio, incluso si la segunda prueba demuestra que la impermeabilización ha resuelto el problema de filtrado, está previsto un tercer llenado, cuyo caudal también podrán repartirse las asociaciones de regantes del interior de Alicante.

Un baipás

Con todo, la reparación del embalse supondrá solucionar solo uno de los problemas que acarrea la transferencia. El fundamental, que es el rechazo de los usuarios alicantinos al agua en la toma del azud de la Marquesa, sigue sin resolverse. De hecho, en el acuerdo con Acuamed para repartirse el agua de los llenados en pruebas –y evitar así que esos 24 hectómetros cúbicos se pierdan– se establece que solo se utilizará el caudal trasvasado si los análisis de la sociedad estatal demuestran que es apta para el regadío.

De hecho, los regantes alicantinos siguen esperando que, tras la entrada en vigor del nuevo plan de cuenca del Júcar –en exposición pública desde el pasado mes de agosto–, se pueda negociar la construcción de una segunda t/ma que permita tomar el agua río arriba, donde la presencia de bacterias y sólidos en suspensión es menor que en la desembocadura.

En cualquier caso, y pese a que en la actualidad no existe todavía un convenio entre los potenciales usuarios y Acuamed –tan solo el citado documento para aprovechar el agua de las pruebas de llenado

–, el trasvase Júcar-Vinalopó podría utilizarse ante una situación de emergencia. Incluso mientras duran las obras de reparación del embalse de San Diego, desde el cual se inicia el postrasvase (que distribuye el agua a distintas comunidades de regantes), los usuarios podrían acordar puntualmente con Acuamed el acceso a agua del Júcar gracias a un baipás que conecta la tubería del trasvase con la del postrasvase, salvando así la balsa de Villena.

En cuanto a la negociación para volver a la toma original –recuperar la conexión descartada por la exministra socialista Cristina Narbona en 2005 está cifrado en 60 millones de euros– o incluso construir una nueva, tendrá que esperar a que el plan del Júcar entre en vigor, en principio, alrededor del mes de febrero de 2014. El plan recoge por primera vez la conexión y el derecho de los alicantinos a recibir excedentes del Júcar.